



CATÓLICOS CATÓDICOS: APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA RELACIÓN ENTRE RELIGIÓN, SOCIEDAD Y ESTADO EN LAS PRIMEIRAS DÉCADAS DE LA TELEVISION ARGENTINA

Católicos catódicos: Notas para o estudo das relações entre religião, sociedade e Estado nas primeiras décadas da televisão argentina

Fernando Ramírez Llorens*
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
DOI: 10.29327/256659.14.1-6

RESUMEN:

El trabajo reconstruye el modo en que el catolicismo y la televisión se imbricaron en las primeras décadas del medio en Argentina. Su objetivo es analizar la relación del mundo católico con el Estado y el empresariado de la televisión, y el rol de laicos y religiosos en la producción y conducción de programas, la creación de instancias de consagración y la vigilancia moral del medio. La hipótesis sostiene que el clero y laicado católico que ya participaba en experiencias de comunicación católica en otros medios vieron a la televisión como un nuevo espacio público mediatizado que había que conquistar para la religión, en continuidad con la lógica del catolicismo integral. Al mismo tiempo, los debates de época sobre la relación del mundo católico con la modernidad secular dieron marco al esfuerzo de los religiosos y laicos por comprender y adaptarse a las lógicas institucionales que ya presentaba la televisión en los países pioneros y, particularmente, en Estados Unidos. La reconstrucción fue realizada a partir del análisis de las memorias del padre Héctor Grandinetti, publicaciones periódicas católicas y de espectáculos y el archivo personal del periodista Horacio Carballal. Palabras clave: Televisión; Catolicismo; Argentina; Medios de comunicación.

* Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario posdoctoral CONICET en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Profesor de Historia de los medios en la UBA. *Apuntes para una historiografía en construcción* (Buenos Aires: IIGG/FIC-UDELAR, 2021). E-mail: framirezllorens@unsam.edu.ar

INTRODUÇÃO

CATÓLICOS Y CAMPO DE LA COMUNICACIÓN EN EL CONTEXTO DE SURGIMIENTO DE LA TELEVISIÓN ARGENTINA

Nuestro conocimiento sobre los vínculos históricos entre el catolicismo y la televisión en Argentina es prácticamente nulo. Esto contrasta con la cotidianeidad que tuvo durante décadas la presencia de sacerdotes en la pantalla chica. Es posible que la frecuencia en que aparecían los católicos en el medio y el desinterés por su problematización sean dos caras de la misma moneda: la de la impresión de que se trataba de un fenómeno marginal en la programación, “curas en trasnoche”, sin mayor influencia en la experiencia global del medio.

De cualquier modo, el conocimiento de la relación de los católicos con otros medios nos puede brindar pistas para imaginar el interés que pudieron desplegar por la televisión. Si observamos la participación católica en la prensa escrita y el cine en las décadas de fundación (1950) y expansión (1960) de la televisión argentina, podremos formular hipótesis y delinear dimensiones analíticas para abordar la cuestión.¹ Los esfuerzos frustrados por modernizar al diario católico *El pueblo* en la segunda mitad de la década de 1950, para adaptarlo a las exigencias del mercado de la prensa masiva (Lida, 2012) y la creación a principios de 1960 del semanario *Esquiú* como un nuevo proyecto editorial masivo (Fabris, 2013), ponen de relieve el interés por exceder a la militancia religiosa, para alcanzar con medios propios a públicos ampliados.

En la época también encontramos sacerdotes respondiendo el correo de lectores de publicaciones masivas como *Para Ti* y *Siete días*, lo que expresa voluntad de participar también en espacios no católicos. La creación en 1954 de la Dirección Central de Cine y Teatro de la Acción Católica Argentina (ACA) refuerza lo que ya resultaba evidente en *El Pueblo* y *Esquiú*: que la intención de influir en medios no fue patrimonio exclusivo, ni siquiera principal, de clérigos. Esta experiencia estaba orientada a la difusión de criterios morales para la población católica, pero sobre todo pretendía influir en la política de censura estatal (Ramírez Llorens, 2016). La actividad de los censores católico-estatales contrastó – y hasta entró en abierto conflicto en oportunidades puntuales – con un conjunto extenso de experiencias de grupos acotados pero influyentes de curas, monjas y laicos que, en sintonía con el clima reformista conciliar, difundían obras y modos de apreciación asociados a la valoración del cine como un medio artístico de expresión personal y de visibilización de problemas sociales

¹ La falta de cualquier conocimiento sistemático sobre la radio argentina luego de 1958 impide estudiar el lugar de los católicos en este medio en la época de la expansión de la televisión.

y políticos.² Esto nos abre a la pregunta sobre el lugar de los católicos en procesos de control, pero también de expansión y modernización de los medios, así como las articulaciones y tensiones con el Estado.

En síntesis, algunos de los interrogantes que abre el contraste con las experiencias que ya conocemos apuntan a la problematización de la participación de laicos católicos en televisión, las asociaciones y conflictos con el Estado y el empresariado, el modo en que se conjugó la doctrina católica con la masividad del medio y el aporte del catolicismo a la consolidación institucional y estética de la televisión.

INTEGRISTAS MODERNOS

En las páginas que siguen, reconstruyo el modo en que el catolicismo y la televisión se imbricaron en las primeras décadas del medio en Argentina. El objetivo es analizar la relación del mundo católico con el Estado y el empresariado de la televisión, y el rol de laicos y religiosos en la producción y conducción de programas, en la creación de instancias de consagración y en la vigilancia moral del medio. Mi hipótesis es que la lógica del catolicismo integral, que proponía una experiencia religiosa que trascendiera la esfera privada para abarcar la vida pública, también permeó la televisión a partir de las figuras clave del empresario y el periodista católicos, quienes entendieron la televisión como un espacio público mediatizado que había que conquistar para la religión. Al mismo tiempo, los debates producidos a partir de la década de 1950 sobre la relación del mundo católico con la modernidad secular (Sarlo, 2007) dieron marco al esfuerzo que hicieron los religiosos y laicos que se interesaron en el nuevo medio por comprender y adaptarse a las lógicas institucionales que ya presentaba la televisión en los países pioneros y, particularmente, en Estados Unidos.³

Por otra parte, la participación de los católicos en televisión implicó que se vieran inevitablemente involucrados en las tensiones que, desde finales de la década de 1930 y durante cincuenta años, se entablaron respecto al rol del Estado y del capital privado en los medios de comunicación (Ramírez Llorens; Sticotti, En prensa; Rosales; Sticotti, 2021). En

² Entre estas experiencias, las más destacadas son el cineclub católico Núcleo y las diversas experiencias de cineclubismo parroquial, el Instituto Filmológico de la Universidad del Salvador, el Festival de Cine Experimental y Documental de la Universidad Católica de Córdoba y la distribuidora cinematográfica Sampablo Films (Autor, 2014).

³ Aunque excede el alcance de este trabajo, resulta relevante destacar que en el contexto de “norteamericanización de los consumos católicos” (Lida, 2015, p. 212) el trabajo de algunos sacerdotes de radio y televisión estadounidense era conocido dentro de la cultura católica argentina.

diálogo con el principio de subsidiariedad del Estado defendido por la doctrina social de la Iglesia, el catolicismo asumió una postura notoriamente privatista respecto a la televisión, a pesar de la mutua legitimación de jerarquías eclesiásticas y políticas en la época, la influencia que producía la participación en los gobiernos de numerosos funcionarios católicos y hasta la exitosa creación de organizaciones confesionales para la formación de cuadros políticos (Ghio, 2007). El revés de la trama fue el perjuicio a los intereses católicos que conllevaron indirectamente los impulsos estatales por ampliar su influencia en televisión.

PERIODIZACIÓN Y FUENTES

Me propongo hacer énfasis en tres momentos puntuales de la relación entre católicos y televisión. El primero, de expansión de la televisión privada, tiene su punto de partida en el proceso licitatorio de señales lanzado por el dictador Pedro Aramburu [1955-1958] en 1957, pero se cristalizó cuando efectivamente estos nuevos canales comenzaron a operar (1960-1961), durante la presidencia de Arturo Frondizi [1958-1962]. El segundo pone el foco en el período que va del golpe de Estado de 1966 hasta el estallido popular conocido como Cordobazo en 1969, un momento doblemente caracterizado por un amplio dominio privado del medio, con un empresariado consolidado y que comenzaba a obtener una firme rentabilidad, al tiempo que el Estado autoritario empezaba a intentar poner un freno a este crecimiento por medio de la ampliación de la influencia estatal. El tercero abarca la última dictadura militar, en la que el Estado era el principal propietario de señales, pero sobre el final del período se ensayan algunos intentos de privatización, en un contexto de apertura cultural y de relajamiento de la censura oficial. Respecto a un punto específico del análisis (la asignación de licencias a la Iglesia por parte del Estado), ofrezco un breve apartado sintético adicional que llega hasta el año 2009, por entender que existe una continuidad que conviene respetar.

He reconstruido cada uno de los períodos con fuentes disímiles (la autobiografía del padre Héctor Grandinetti para el primer período, el relevamiento sistemático de las revistas *Canal TV* y *Gaceta de los espectáculos* para el período 1966-1969 y el relevamiento sistemático de la revista *Esquiú* para los años 1980-1983, así como una cantidad de fuentes complementarias). A estos períodos los he podido articular entre sí a través del archivo personal del periodista Horacio Carballal, un importante conductor y productor que trabajó profusamen-

te en radio y televisión durante las décadas de 1960 y 1980.⁴ La inexistencia casi absoluta de archivos audiovisuales me impide en muchos casos arribar a interpretaciones concluyentes sobre el contenido de la programación.

El trabajo se concentra en la ciudad de Buenos Aires. Entiendo que esto no impide hablar de Argentina, en la medida en que la televisión “porteña” resultó de mucha importancia para los canales del interior. De todos modos, no obsta tener claro que quedan en la sombra las experiencias subnacionales.

ACTORES, ESPACIOS Y LÓGICAS DEL CATOLICISMO EN TELEVISIÓN ENTRE LAS EXPECTATIVAS DE AUTONOMÍA ESTATAL Y LA DEBILIDAD EMPRESARIAL

En el año 1957 el presidente Aramburu sancionó una ley regulatoria que daría marco al proceso de licitación de cinco señales televisivas privadas – tres de ellas en la ciudad de Buenos Aires – (Mastrini, 2009), que complementarían a la hasta entonces única existente, estatizada luego del golpe de Estado de 1955.⁵ Unos meses antes, el mismo gobierno había intentado concretar, a través del impulso de funcionarios de gobierno católicos, el reconocimiento oficial de universidades privadas.⁶ La aspiración de la jerarquía eclesiástica por oficializar y expandir casas de estudio confesionales privadas era la máxima expresión del quiebre de la confianza de un extenso espacio del catolicismo respecto del Estado, luego de la estrecha connivencia que habían mantenido durante el peronismo (Zanca, 2006). En este contexto abierto luego del golpe de 1955, existían condiciones para que el anuncio de que el Estado abría el juego al control privado de las emisoras de radio y televisión pudiera aumentar grandes expectativas en el mundo católico.

⁴ He podido acceder al archivo de Carballal gracias a la enorme generosidad de Daniel Luirette. El relevamiento del archivo correspondiente al período de la última dictadura fue realizado por Joaquín Sticotti, los que me permitió avanzar en la elaboración de este trabajo durante el período de aislamiento provocado por la pandemia. También me facilitó su relevamiento de la revista *Siete días*.
⁵ LR3 Radio Belgrano Televisión (posteriormente Canal 7) surgió en 1951 como un canal estatal pero gerenciado por empresarios de extensa trayectoria en radio. En 1954 fue privatizado y quedó en manos de un grupo empresario con fuertes vínculos con el gobierno del presidente Juan Domingo Perón (Lindenboim, 2020). La licitación de 1957 contemplaba diez señales, pero se asignaron solo cinco.

⁶ La intensa controversia desatada fue conocida como el debate “Laica o libre”. En términos legales, se trataba de la autorización para que entidades privadas emitieran títulos universitarios oficiales, pero en concreto se buscaba habilitar el funcionamiento de universidades católicas (Manzamo, 2009).

Si bien no existió vínculo directo entre universidades y televisión, las confluencias revelan una matriz común de aspiraciones por aumentar la influencia social del catolicismo a través de la cultura. La figura del jesuita Héctor Grandinetti condensaba estos impulsos. Al tiempo que participaba en el espacio de los medios de comunicación católicos a través de la dirección de la revista *Estudios*, ese mismo rol lo comprometía inevitablemente a involucrarse en el debate sobre la reconfiguración de las relaciones entre religión, sociedad y Estado.⁷ A la vez, colaboraba con la expansión de la flamante Universidad del Salvador, donde había creado el Instituto Filmológico.

Así, el crecimiento de la actividad universitaria confesional era vehículo de la ampliación de la influencia católica en la cinematografía. Por último, Grandinetti fue el principal responsable de construir vínculos con el gobierno de Aramburu para lograr que los jesuitas obtuvieran la licencia de uno de los canales de televisión.⁸ En síntesis, los distintos impulsos por expandirse por fuera de la influencia del Estado confluían dentro de un mismo clima de época y estaban enmarcados en un mismo proyecto autonómico de expansión social.

Grandinetti creía que el proyecto más sólido de los presentados a licitación, en cuanto a calidad de la propuesta y avales económicos, era el de los jesuitas. Con independencia de que efectivamente haya sido así, esto pone de relieve la debilidad del empresario mediático argentino de 1958. Los propietarios de medios escritos y radios expropiados en 1955 luego del golpe de Estado estaban vedados de participar del concurso, y el resto no tenía la experiencia, vínculos ni capital para montar una estación de televisión y sostenerse a pérdida por algunos años, hasta que se consolidara el mercado televisivo. En este contexto, una orden religiosa podía disputar un concurso mano a mano con grupos empresariales competidores.

La licencia del Canal 11 de Buenos Aires fue otorgada a una sociedad en la que la Compañía de Jesús poseía inicialmente el 20% de las acciones. Grandinetti, que desde 1955 viajaba de manera asidua a Estados Unidos para vincularse con “el mundo del espectáculo y

⁷ Zanca afirma que *Estudios* “fue la publicación que con más ahínco se dedicó a lo largo del gobierno de la Revolución Libertadora a enfrentar a quienes le reprochaban a la Iglesia su complicidad con el régimen depuesto” (Zanca, 2006, p. 30).

⁸ El propio Grandinetti asoció temporal y conceptualmente la tarea de creación de universidades confesionales y canales de televisión privados católicos: “Grandinetti desde la cátedra y desde su actividad pública defendió con vigor la libertad de enseñanza, lo cual era perfectamente compatible con su proyecto de hacer de la televisión un vehículo que – además de entretener y autofinanciarse sin un peso de las arcas pública – fuera una verdadera *escuela abierta* al servicio de una comunidad libre de elegir de acuerdo a sus convicciones” (Grandinet, 1994, p. 72).

de la comunicación social” (Grandinetti, 1994, p. 46), concretó el apoyo económico de la cadena norteamericana ABC. Sus memorias dejan claro que tenía plena conciencia de la necesidad de imbricar intereses con el empresariado – al que percibía particularmente receptivo a apoyar la misión de la Iglesia – para poder financiar el costoso proyecto.

La confianza en el mundo privado llevó a los jesuitas a decidir no participar directamente del directorio del canal, delegando esa tarea en laicos de confianza. Sin embargo, esa abstención les haría perder rápidamente capacidad de decisión e influencia. Así, si bien la señal era conocida popularmente como “el canal de los curas” (Varela, 2005), lo cierto es que era más bien el canal de los empresarios católicos.⁹ Sin embargo, esto no diferenciaba sustancialmente al Canal 11 de algunas otras señales. El propio Grandinetti menciona haber colaborado posteriormente con empresarios en la creación del Canal 5 de la ciudad de Rosario y del Canal 12 de Montevideo (Uruguay), lo que abona la idea de un empresariado televisivo católico que desbordaba la experiencia de la señal creada por los jesuitas. Por su parte, Orbe (2021) presenta un testimonio que ubica a “los cubanos” (el grupo de gerentes que el empresario televisivo Goar Mestre había convocado desde Cuba para que colaboren con él en la puesta en marcha del Canal 13 y de la productora asociada Proartel) como responsables de haber introducido al país los Cursillos de Cristiandad.¹⁰ Ulanovsky (1976) menciona el compromiso de al menos algunos miembros de peso del directorio de Proartel para difundir el evangelio por televisión.¹¹ Resultan indicios parciales, pero no ambiguos: apuntan de modo claro en la dirección de concebir al “empresario católico” como un actor muy relevante de la época de expansión y consolidación de la televisión argentina.¹² Desde esta perspectiva, la presencia católica se presentaba extendida y transversal a los directorios de algunas de las principales señales y productoras de la época.

⁹ Por caso, en una presentación del canal del año 1968 se expresa con claridad esta idea de empresariado católico: “Su núcleo fundador estuvo integrado por un destacado grupo de empresarios y profesionales, muchos de ellos estrechamente vinculados con la Compañía de Jesús” (Quién Es Quién, 1969, p. 1169).

¹⁰ Los cursillos de Cristiandad tenían como objetivo crear núcleos de cristianos bajo el modelo de las comunidades cristianas primitivas (Giorgi Y Mallimaci, 2012).

¹¹ La cita textual de las declaraciones del vicepresidente de Canal 13 y gerente de la productora Proartel, Juan Pallí, es: “Con unas charlas que el padre [Héctor] Ogletti daba los domingos alcanzábamos tres puntos de rating. Pero eran 75 mil hogares y cerca de 300 mil personas. Era nuestra manera de acercar el mensaje de Dios a la gente: ¿cuántas iglesias se necesitarían para juntar 300 mil personas?” (Ulanovsky, 1976, p. 104–105).

¹² Sirvén, biógrafo de Goar Mestre – presidente de Proartel desde su fundación hasta 1974 –, expresa que “Mestre cree en Dios, pero se siente más cómodo en su condición de ‘católico a media máquina’” (1996, p. 273). De ser precisa la referencia, resulta expresiva la aclaración de que Mestre en particular

La pretensión de influencia del catolicismo no se limitaría al control gerencial de los canales, sino también a la formación de sus técnicos. A principios de 1966, continuando la preocupación que llevó a los jesuitas a adquirir Canal 11 y basados en la experiencia previa del Instituto Filmológico, la Universidad del Salvador creó la Escuela de Televisión, dirigida por el padre Grandinetti. Se trató de la primera carrera de producción televisiva en Argentina (y según el propio Grandinetti, en América Latina). Imitaba las experiencias de algunas universidades jesuitas norteamericanas – por ejemplo, los cursos que desde fines de la década de 1940 dictaba el *Department of Communication Arts* de la Universidad de Fordham – y estaba a tono con el decreto vaticano *Inter Mirifica*, publicado el año anterior.¹³ De todos modos, no es claro en qué consistía en concreto la orientación católica de los estudios en televisión de El Salvador. Es posible que la apuesta central fuera reforzar un lugar gravitante dentro del campo de la televisión. Manteniendo esa posición, la expansión de la televisión implicaría de suyo el fortalecimiento de la influencia religiosa en el medio.

CURAS CON RATING

Desde muy temprano aparecieron en pantalla los sacerdotes. En 1951 —el año de la inauguración de las transmisiones regulares en Argentina— el cura Héctor Mandrioni ya experimentaba con la prédica sacerdotal a distancia. Otro pionero fue el padre Manuel Moledo. Pero le cabe al sacerdote Carlos Gardella el consolidar el primer programa católico perdurable. Desde 1957, y – con intermitencias – durante las décadas de 1960 y 1970 condujo los sábados al mediodía *El Gran Festival del Padre Gardella*, orientado mayormente a la infancia. El primer éxito de audiencia de un sacerdote resultó *Trampolín a la vida*, conducido por el padre Alejandro Mayol en 1961 y emitido por Canal 9 (Del Prado, 1981). Sin embargo, una innovación de importancia ocurrió ese mismo año. Canal 11 puso en pantalla un programa que abordaba temas vinculados a moral y religión, pero dándoles un tono polémico. *Cuál es su duda* (posteriormente renombrado *El abogado del diablo*) era un ciclo en el que un sacerdote debatía con un periodista que operaba como un “antagonista secular”, esto es, alguien que cuestionaba desde una mirada aparentemente escéptica.¹⁴ Con diversos cambios

no fuera un militante católico.

¹³ *Inter mirifica* establecía la importancia de que se crearan facultades católicas para la “formación íntegra, imbuida de espíritu cristiano, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina social de la Iglesia” (Pablo VI, 1963) de periodistas, guionistas, actores y críticos.

¹⁴ En sus inicios, el rol del sacerdote fue cubierto por el padre Joaquín Adúriz (que había trabajado con Grandinetti en la revista *Estudios*). El rol de periodista siempre fue cubierto por Raúl Urtizberea.

en el puesto del religioso que componía la dupla, y seguramente también en la estética y los contenidos, el programa continuó durante varios años y volvió a la pantalla a principios de la década de 1980.¹⁵ En sus inicios, sin dudas se trató de una búsqueda por poner en el aire preocupaciones y debates del catolicismo, pero en una clave polémica que pudiera resultar atractiva para la audiencia.

El abogado del diablo puso de relieve el terreno que se abría en pantalla para los laicos. En la misma línea, en 1963 irrumpió un programa que continuaría con intermitencias durante el resto de la década de 1960 y principios de la de 1970: *Mesa de credos*.¹⁶ Consistía en un panel conformado por un sacerdote católico, un rabino y un pastor protestante que debatían temas religiosos, completado por un animador que cumplía un rol de distancia respecto a las tres religiones.¹⁷ Al no contar con archivos que permitan observar la dinámica de las emisiones, solo cabe hipotetizar que la polémica también fuera un eje estructurador del programa, pero ahora en clave ecuménica.

En el período de masificación de la televisión, los sacerdotes también aparecieron en pantalla como personajes de ficción. *Ellos visten de negro* fue una telenovela que Canal 9 puso en pantalla en horario central en 1963. Sus personajes principales eran cuatro sacerdotes. La crónica de la época destaca que los curas “hurgan en problemas que van desde las villas de emergencia hasta la *dolce vita*, y no se arredran ni ante el homosexualismo, tratado en una secuencia que incluye un *strip-tease* masculino” (“Credos en TV”, 1963, p. 19), expresando la intención de captar la atención de la audiencia con emociones fuertes. De hecho, el propio guionista de la serie manifestaba que apelaba a estos recursos por la necesidad de competir con uno de los programas más importantes de la época, que se emitía por otro canal a la misma hora.¹⁸ Sin embargo, la apuesta sensacionalista no generaba necesi-

En una entrevista televisiva muy posterior, Urtizberea expresa que en el momento de inicio del programa estaba atravesando una crisis personal en su fe católica. Al margen de la precisión del recuerdo, esto refuerza la idea que el programa buscaba, en línea con el concepto de “abogado del diablo”, enfrentar a un clérigo desde una posición crítica y hasta inquisidora.

¹⁵ En la edición de *Esquiú* del 2 de noviembre de 1980 (“Un tema agudo: Iglesia y marxismo”, 1980) se puede leer la transcripción de diálogos de un programa de Urtizberea y el padre Aníbal Fosbery, y en la edición del 8 de mayo de 1983 (“¿Para qué sirven los curas?”, 1983) se puede apreciar una emisión de Urtizberea con el padre José María Lombardero.

¹⁶ En 1984 volvió al aire por radio (“Desprejuiciando desde el aire”, 1984).

¹⁷ Originalmente el programa era conducido por el teniente retirado Reynaldo Tettamanti, quien se declaraba públicamente agnóstico. Posteriormente asumió la conducción Mariano Perla, un exiliado español de pasado comunista, mientras que Tettamanti continuó como productor.

¹⁸ Se trataba de *Viendo a Biondi*. Según Ulanovsky (1999) este programa estuvo al tope del *rating*

riamente tensiones: la telenovela contaba con el asesoramiento, respecto a los temas religiosos, del padre Grandinetti. Esto refuerza una vez más la idea de que existía un grupo de sacerdotes católicos que desde los inicios de la televisión comprendían, aceptaban y estaban dispuestos a adaptarse a las lógicas mediáticas de competencia por captar audiencias masivas. El reverso es que los canales reconocían el monopolio sacerdotal de la doctrina católica, autolimitándose en cuestiones de dogma.

INTEGRISMO MEDIÁTICO

Entre los periodistas que se reconocían católicos al punto de hacer de la intersección de esas dimensiones una posición singular, destacó por décadas la trayectoria de Horacio Carballal.¹⁹ Entre los años 1960 y 1969 Carballal se desarrolló de manera permanente como productor y animador de televisión, y según sus propios cálculos, en esos años condujo o co-condujo 21 programas en los cuatro canales de televisión de la ciudad. Carballal era claramente un hombre de la radio y la televisión argentina.

Carballal se hizo definitivamente reconocido por su programa *Teleclub*, emitido por primera vez en el año 1961. Se trataba de un espectáculo de variedades que aspiraba a ser reconocido como cultural, en la medida en que mezclaba música, crítica de cine, artes plásticas, temas diversos de actualidad y deportes. También se daba un espacio relevante a la promoción de instituciones y obras benéficas. Lo más notable del show es que proponía el establecimiento de nexos directos con asociaciones de la sociedad civil (clubes, parroquias,

durante toda la primera mitad de la década de 1960.

¹⁹ Carballal se inició laboralmente como profesor de Religión y Moral en escuelas secundarias estatales durante la presidencia de Perón. Él mismo expresa haber tenido un desempeño muy destacado como cineclubista durante las décadas de 1940 y 1950. Allí debió forjar necesariamente lazos estrechos con el también periodista Julián Roberto Bonamino, con quien se reencontraría en el diario católico *El pueblo* (donde Bonamino fue director en la época en que Carballal era corresponsal en España). En 1950 comenzó a colaborar como guionista en Radio El Mundo. Fue colaborador de la revista católica *Estudios* en la época en que la dirigió Grandinetti. Carballal fue designado jefe de la división radial de la Secretaría de Prensa de la Nación luego de la caída de Perón, durante el breve período presidencial del dictador Eduardo Lonardi. Se desempeñó como redactor de la página de espectáculos de la revista del Consejo Superior de Educación Católica. Desde 1959 era funcionario de la Subsecretaría de Cultura de la Nación y en la misma época se desempeñó en el departamento artístico de Canal 7. En la segunda mitad de 1950 y la primera de 1960 trabajó en las radios estatales El Mundo, Nacional, Argentina, América y Splendid, así como en la privada Libertad. Los datos han sido recolectados de distintos *currículums* elaborados por el propio Carballal.

teatros independientes, etc.). El vínculo se basaba en el intercambio epistolar entre el programa y las asociaciones, y la participación de miembros de las instituciones en el programa, en carácter de participantes de juegos, concursos, etc.²⁰

De lo que es posible reconstruir de la experiencia de *Teleclub*, así como del conjunto de los programas producidos y conducidos por Carballal, puede advertirse que, si bien la intención de captar la atención de la audiencia estaba presente, esto se intentaba conjugar con objetivos de tipo cultural, educativo, social o moral. En este marco, la cuestión religiosa se integraba como parte constitutiva del conjunto, y no como un elemento adicional. Por caso, entre los papeles de Carballal podemos encontrar un proyecto de teleteatro titulado *La casa es chica, pero...* En el texto se puede leer:

Teleteatro de 30', tres veces por semana, en horarios de 17.30 a 20.

Las peripecias diarias de la familia Vilches tratadas en forma amable y hogareña.

Una familia argentina y cristiana *común*, que va viviendo sus problemas propios al par (sic) que se desarrollan los acontecimientos de la vida argentina.

Un programa destinado a auditorios numerosos, concebido en forma ágil, risueña por momentos y dramática en ocasiones. (Carballal, s. f. – el destacado me pertenece –).

La visión del rol de los católicos en los medios que sostenía Carballal era inevitablemente integral. El propio periodista lo explicitaba:

Todo cristiano debe dar testimonio, cualquiera sea su profesión. Considero un gran privilegio el tener acceso a una cámara de televisión o a un micrófono. Es una responsabilidad que debe ser ejercida con idoneidad pero también con sentido trascendente. Hay muchas maneras de encarar las cosas: yo siempre busco el ángulo de lo sobrenatural, que es desde donde se ven mejor las cosas y se advierte cómo se integran en una totalidad (...) creo, con San Pablo, que debemos esgrimir la espada de la palabra permanentemente (Brihuega, 1978, p. 20).

LA ADMINISTRACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN SIMBÓLICA Y LA DESPREOCUPACIÓN CENSORA

A los vínculos con el empresariado, los técnicos y los conductores, se sumó un temprano interés por disputar el espacio de la consagración simbólica. En 1964 la revista católica

²⁰ En los papeles personales de Carballal se encuentran varios guiones de emisiones de *Teleclub*. Sin embargo, no alcanzan para advertir con precisión cuál era la apuesta respecto al intercambio por carta con las asociaciones, uno de los aspectos que Carballal más destacaba en las entrevistas que se le realizaban.

Esquiú creó los premios Cruz de Plata a las mejores producciones televisivas, que otorgó durante los siguientes 20 años. Al año siguiente, la Liga de Madres de Familia hizo lo propio con el premio Santa Clara de Asís, que se entregaba a los programas "de interés espiritual, cultural y artístico destinados a la familia argentina". Ambas propuestas vinieron a complementar – o a disputar – con los premios Martín Fierro, que desde 1959 otorgaba la Asociación de Periodistas de la Televisión y Radiofonía Argentinas (APTRA). Así, de los tres grandes premios que se entregaban a la producción televisiva, dos eran católicos. En publicaciones de la época se reseña la presencia de los directivos de canales y conductores de programas en las premiaciones católicas. Incluso los canales contrataban publicidades gráficas en las que señalaban los premios que habían recibido. Todo esto pone de manifiesto la importancia que el mundo de la televisión daba a los premios católicos.

La idea de que los objetivos comerciales podían coexistir con otros morales se reafirma al observar las premiaciones. Los canales líderes de audiencia de la ciudad durante la década de 1960 – primero el 13, segundo el 11 – acaparaban la mayoría de los premios católicos. Esto no necesariamente implica que los mismos programas que las organizaciones católicas destacaban como valiosos fueran los de más *rating* de cada emisora, pero sí que los canales privados eran capaces de conjugar el liderazgo económico con una oferta televisiva percibida, desde trincheras católicas, como educadora y difusora de valores morales. Parecía posible que la televisión educara, moralizara, entretuviera y fuera un buen negocio, y los católicos tenían mucho que ver con habilitar esa imagen.

Respecto al control de los contenidos de la televisión, llama la atención que los católicos no tuvieran – ni al parecer disputaran – ningún espacio, en contraste con su incisiva participación en la censura oficial de cine y de publicaciones impresas en la misma época (Ramírez Llorens, 2016; Eidelman, 2015). Entre los años 1960 y 1965 se creó y consolidó el Consejo Nacional de Radio y Televisión (CONART) organismo oficial encargado de llamar a licitación y asignar las licencias de emisoras, así como de supervisar que los concesionarios respetaran el cumplimiento de la ley de radiodifusión, incluyendo disposiciones difusas (pero, por eso mismo, amplias) respecto a la vigilancia de la moralidad de las transmisiones y el mantenimiento del orden público. El CONART era una puerta abierta para controlar el contenido de la programación televisiva. Sin embargo, no se observan reclamos públicos del clero ni el laicado por participar en el organismo, ni se destacó particularmente la presencia de algún miembro católico en ningún período. Más allá de polémicas puntuales que hacían

foco en el medio, pero no en la producción de programas,²¹ la cuestión de la moralidad de la televisión no estuvo presente en la agenda de las muy activas organizaciones católicas de moral durante la década de 1960. En su conjunto, las instancias de consagración y la ausencia de actividad censora católica abonaron la idea de conformidad con un proyecto de televisión que se vivenciaba como propio.

PROYECTO CATÓLICO Y EXPANSIÓN ESTATAL

LA NECESIDAD DE APOYO ESTATAL ANTE LA CONSOLIDACIÓN DEL MERCADO TELEVISIVO

Al momento del golpe de Estado de junio de 1966 la televisión se encontraba en pleno proceso de expansión por las principales ciudades del interior del país. Había 21 canales privados, uno estatal nacional, tres estatales provinciales y dos estatales universitarios (Ramírez Llorens, En prensa).²² En este marco de inauguración de nuevas señales, la Compañía de Jesús volvió a la carga para obtener una nueva licencia de televisión (Grandinetti, 1994). Sin dudas los animaba la estrecha relación entre la jerarquía eclesiástica y el nuevo gobierno dictatorial, así como más puntualmente la presencia de numerosos jesuitas como asesores de ministerios y del propio primer mandatario (Ghio, 2007). Sin embargo, la trama real entre gobierno e Iglesia se presentó mucho más compleja y conflictiva (Zanca, 2014) y ello ofrece un marco para comprender las dificultades de los católicos para encontrar eco en el aparato estatal.

En principio, el panorama empresarial había cambiado radicalmente en comparación a los años precedentes. Si en 1958 los religiosos habían competido de igual a igual con el capital privado por una de las tres licencias que se concursaron en la ciudad de Buenos Aires,

²¹ De manera puntual, existía un malestar dentro de la militancia católica de la moral respecto a dos cuestiones: las películas de cine que se proyectaban por televisión y las publicidades. Un ejemplo expresivo de lo primero es una nota del noticiario cinematográfico *Sucesos Argentinos* de 1962 que hace referencia a este tema <https://youtu.be/SLn5EPwWJU>. En respuesta a las críticas, en 1965 la reglamentación de la Ley de radiodifusión estableció el horario de protección al menor y definió que la autorización para exhibir películas por televisión se deduciría a partir de la calificación que le había asignado la censura cinematográfica católico-estatal en ocasión de su estreno en cines (las películas prohibidas para menores de 18 años estaban prohibidas en televisión, las prohibidas para menores de 14 debían pasarse fuera del horario de protección al menor). Desde 1966 el gobierno de Onganía comenzó a hacer respetar con rigor esta disposición. Respecto a los cuestionamientos a las publicidades para televisión, en respuesta las dos cámaras de anunciantes de la época y la asociación de empresarios de televisión sancionaron en 1968 un código de ética para autorregular la actividad (Piñeiro, 1974).

²² El dato corresponde a principios de 1967. La estadística omite los circuitos cerrados de televisión, experiencias estrictamente locales pero que fueron la forma en que la televisión llegó a muchas ciudades del país en la época (Bulla, 2009).

ahora solo quedaba una frecuencia vacante: la del Canal 4.²³ Para colmo, la televisión se iba haciendo más rentable año a año – al punto que en 1968 por primera vez los tres canales privados porteños presentaron ganancias netas (“1968, un año clave para futuras cadenas de TV en la Argentina”, 1968) – y existían empresarios de radio y prensa consolidados, con capacidad económica y sin vínculos con el catolicismo, interesados en entrar en el negocio.²⁴ En ese marco, la Compañía necesitaba evitar la competencia si quería hacerse de la frecuencia, por lo cual solicitó la asignación directa por el gobierno de la licencia del Canal 4, mecanismo no contemplado en la ley de radiodifusión de 1957.

Los gestos de la dictadura de Juan Carlos Onganía [1966-1970] fueron inequívocos: a pesar de que en 1967 se modificó la ley en cuanto a las reglas de los llamados a licitación, no se habilitó ninguna concesión para la Iglesia.²⁵ Aún más, al mismo tiempo se encaró una reforma global de la norma – que recién se terminaría sancionando en 1972 – y allí tampoco se contempló ningún tratamiento especial.²⁶ De hecho, en 1971 el dictador Alejandro Lanusse [1971-1973] finalmente asignaría la frecuencia del Canal 4 al Estado nacional, sepultando definitivamente cualquier esperanza eclesial.²⁷

DISPUTAS POR LA PANTALLA ESTATAL

En una primera etapa, el golpe de Estado produjo un crecimiento importante de la influencia católica en el canal oficial. Pero pronto se manifestaría un desinterés u hostilidad respecto a la relación con las propuestas televisivas católicas, en diálogo con lo sucedido con la solicitud de asignación de una nueva señal.

Antes del golpe de Estado, Carballal conducía dos programas en simultáneo en Canal 7: *Concierto de nuevos valores* y *Ateneo 7*. Luego del golpe el periodista se mantuvo en la conducción de *Concierto...* (no así de *Ateneo 7*, que cambió de conductor), y sumó dos nue-

²³ En Argentina los canales de televisión se desplegaron en la banda VHF, un segmento de frecuencias limitado que habilita la creación de canales en el rango del 2 al 13. Como el Canal 2 (de la vecina ciudad de La Plata), 7, 9, 11 y 13 estaban operativos, solo quedaba técnicamente disponible el 4 o el 5 (pero no ambos).

²⁴ Por caso, Héctor Ricardo García, propietario del diario *Crónica* y de la radio Colonia de Uruguay, que producía programas en televisión desde 1964 y que terminaría comprando la productora Telerama y Canal 11 entre 1970 y 1971 (García, 1993).

²⁵ Ver ley 17.282.

²⁶ Ver ley 19.798.

²⁷ Finalmente, el canal nunca saldría al aire.

vas propuestas: *Telecine debate*, un “cine debate” televisado, co-conducido con Julián Roberto Bonamino (que inevitablemente recuperaba las experiencias del cineclubismo católico de las décadas previas, en la que ambos habían participado), y *Entre todos*, una emisión de actualidad política que se presentaba a sí misma como colaboradora del nuevo tiempo abierto por la dictadura.²⁸ Los tres programas de Carballal iban los sábados, lo que reforzaba la imagen del conductor como una de las figuras centrales del canal. Al mismo tiempo, conducía por Canal 11 *La voz de la universidad*, un programa sobre la Universidad del Salvador. Así, el conductor se movía atravesando las fronteras entre democracia y dictadura y entre emisoras estatales y privadas, mostrando que podía pendular entre los intereses políticos del nuevo gobierno, los de la Iglesia y los de los empresarios.

Antes del golpe, Canal 7 no poseía ciclos diarios dedicados explícitamente a la difusión del culto católico.²⁹ Para febrero de 1967 – y de la mano de Carballal, que lo producía – finalmente incorporó el micro diario *Hasta mañana con Dios* como cierre de transmisión. Hacia mitad de año, el canal sumó *La llama de la fe* en la apertura del día, un micro que a diferencia del resto, estaba conducido por laicos. La presencia de programas abiertamente religiosos crecía en el canal estatal, equiparándose a los privados, y puntualmente al 11 y el 13.

Sin embargo, en junio de 1967 Onganía creó una nueva oficina de medios estatales: la Secretaría de Difusión y Turismo. El organismo pasó a concentrar el canal de televisión y 38 radios estatales, 4 talleres gráficos, una agencia de noticias y todo el presupuesto de publicidad de organismos y empresas del Estado. Era un verdadero monstruo de la comunicación estatal, que rememoraba a la antigua Subsecretaría de Informaciones del peronismo (Ramírez Llorens, En prensa).

Al frente del poderoso organismo fue designado Federico Frischknecht, un influyente docente universitario y empresario que inmediatamente prometió que haría de la señal estatal un canal educativo y cultural (“El secretario de difusión habló con los periodistas”,

²⁸ La publicidad del programa en la prensa convocaba a los espectadores con la siguiente propuesta: “Únicamente entre todos solucionaremos los problemas del país... solamente entre todos podremos construir una Argentina pujante y moderna!” (“Entre todos”, 1966).

²⁹ El Canal 9 tampoco. En cambio, Canal 11 cerraba sus transmisiones con un micro llamado *Palabras de vida*. El 13 dedicaba sus aperturas y cierres de transmisiones a la audiencia católica con dos micros, denominados respectivamente *Danos este día* y *Un momento de meditación*. Los domingos a la mañana el 7 y el 11 televisaban la misa, mientras que el 13 emitía – además de *Danos este día* – un programa de media hora de “charlas espirituales” conducido por un sacerdote (*El evangelio y la actualidad*). Este es el programa al que hacía referencia Juan Pallí en la nota al pie 11.

1967). En este contexto, el gobierno canceló todos los programas que producía Carballal en la emisora, incluyendo *Hasta mañana...* Aún peor le fue a *Teleclub* – que había recommenzado en mayo de 1967 –, que fue directamente levantado del aire mientras se estaba emitiendo en vivo. Carballal no dudó en protestar públicamente y señalar como responsable a Frischknecht, un funcionario sin vínculos con ningún grupo católico (“Carballal después del corte”, 1967).

Carballal anunció inmediatamente que había recibido ofertas para trasladarse a Canal 11 y al Canal 2 de La Plata, lo que vuelve a visibilizar la importancia de los empresarios para habilitar la presencia de católicos en pantalla, con propuestas que no configuraban necesariamente los mayores éxitos de audiencia. Una semana después, la Liga de Madres de Familia entregaba a Carballal el Santa Clara de Asís por *Telecine debate*.³⁰ Las instancias de consagración operaban ordenando las jerarquías simbólicas: el diario *La Razón* informó del premio mientras subrayaba, irónicamente, que el programa había sido levantado por “razones culturales” (“Premiados en la TV”, 1967).³¹ En cuestión de días Carballal fue reincorporado a la pantalla de Canal 7.³²

CATÓLICOS Y ESPACIO PÚBLICO MEDIÁTICO

En este marco retornaron a la programación del canal estatal *Telecine debate*, *Teleclub* y *Hasta mañana con Dios*. A estos programas se agregó, como novedad, *Juicio a la familia*, conducido por Carballal y el sacerdote Héctor Oglietti (que también conducía *El evangelio y la actualidad* por Canal 13) y que según su publicidad se encargaría de abordar “problemas de estructuras morales en permanente crisis, carencia de sentimientos en la comunicación humana y el derrumbe de la institución familiar. Estos son los agudos y audaces temas que este programa de fecunda realidad denuncia”.³³ Carballal y Oglietti se montaban sobre un formato conocido y crecientemente reiterado, denominado en la época “tribunal”, y que buscaba en los mecanismos del juicio oral una referencia estética para vehiculizar debates

³⁰ Los premios se entregaban el 12 de agosto, día de Santa Clara, nombrada patrona de la televisión argentina.

³¹ Además de a *Telecine debate*, la Liga de Madres de Familia entregó también un premio a Norberto Zen por *Encuentro y Caldera mágica*, otros programas de Canal 7 levantados del aire por decisión de la SDT. Así, de los tres premios recibidos por Canal 7, dos correspondían a programas cancelados.

³² La eliminación de las coproducciones, motivo formal de su salida, se resolvió incorporándolo a la emisora como asesor artístico.

³³ Extraído de un recorte de una publicidad impresa, sin referencias, perteneciente al archivo de Carballal.

polémicos.³⁴ El importante proceso de cambio cultural en la época respecto a los roles de pareja y los modelos de familia debían enmarcar necesariamente el énfasis católico en la problematización de temas vinculados a la familia. Sobre todo, porque una de las características centrales de esa experiencia fue la fuerte presencia pública que asumieron los discursos modernizadores de la normatividad social respecto a los vínculos afectivos y los modos de organización familiar, en un contexto mayor en que la televisión había sido vehículo y vidriera de un selectivo pero profundo proceso de modernización de las costumbres (Varela, 2005).³⁵ En este marco, un tribunal católico debió implicar un esfuerzo por sumarse al debate público desde la posición propia. Más en concreto, enjuiciar a la familia en el año 1968 se revelaba muy oportuno, teniendo en cuenta que en ese momento la dictadura de Onganía produjo la mayor actualización del Código Civil desde su creación hacía un siglo (Giordano, 2015). El nuevo cuerpo legislativo reconocía por primera vez la capacidad jurídica plena de la mujer con independencia de su estado civil. Además, instauraba el divorcio por mutuo consentimiento —aunque sin posibilidad de contraer nuevas nupcias—lo que fue visto por parte de sectores católicos tradicionalistas como un modo concreto de promover las rupturas matrimoniales (Cosse, 2010). En este contexto, la televisión debió ser una oportunidad para editorializar y orientar críticamente la opinión pública con respecto a los cambios normativos. Si ese fue el caso, lo notable es que se hizo desde la señal oficial, lo que debía reforzar las tensiones entre catolicismo y Estado.

De todos modos, a fines de 1968 los programas de Carballal desaparecerían finalmente de la grilla de Canal 7. Es posible que en parte esto se haya debido a que el periodista

³⁴ Para esa época coexistían en la grilla de programación de los canales de la ciudad de Buenos Aires cuatro programas de tribunal: *Tribunal para mayores* (9), *Tribunal de apelación* (9), *El tribunal* (11) y *La sociedad juzga* (13) (“Los telenoticieros y el cine argentino con altos ratings”, 1969). En abril de 1969 el ministro del Interior Guillermo Borda llamó la atención por los temas que abordaban los tribunales y teleteatros, argumentando que no resultaban “apropiados a los horarios que actualmente utilizan” – esto es, dentro del horario de protección al menor –, en lo que resultó uno de los primeros grandes cuestionamientos morales a la programación televisiva argentina (“TV bajo la lupa oficial”, 1969).

³⁵ Por caso, la psicóloga Eva Giberti, una de las dinamizadoras más destacadas de estos debates – pero de ninguna manera la única – tuvo presencia regular en la televisión desde fines de la década de 1950 y por más de diez años, como conductora, panelista fija o invitada de diversos programas, y puntualmente de tribunales. Giberti debutó en televisión en 1958 con *Hablemos de niños* por Canal 7 (Ulanovsky; Sirvén; Itkin, 1999). En 1966 llevó a televisión *Escuela para padres* (Canal 2), que originalmente había sido una columna de diario y también había tenía una versión en forma de una serie de libros. A partir de 1968 se desempeñó como panelista fija de *Tribunal de apelación* junto al médico Florencio Escardó – otro destacado animador de los debates sobre la modernización de la familia –. El programa fue uno de los éxitos televisivos del año. En 1969 Giberti participaba de dos programas “tribunal” de manera simultánea.

fue designado Subsecretario de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Pero incluso *La llama de la fe* (programa con el que todo indica que Carballal no tenía ningún vínculo) se cancelaría poco tiempo después. El intento de erradicar de la grilla a programas y periodistas católicos ensayado en julio de 1967 se concretaba finalmente.

INTERLUDIO ENTRE DICTADURAS:

OPOSICIÓN ECLESIAL A LA ESTATIZACIÓN DE LOS CANALES DE TELEVISIÓN

La experiencia del gobierno de Onganía dejaba claro que no alcanzaba con que el propio presidente fuera un ferviente católico – incluso tratándose de un dictador que detentaba la suma del poder ejecutivo y legislativo – para que la Iglesia obtuviera licencias propias o espacios en los medios estatales. El Estado autoritario tenía proyectos concretos y ambiciosos de expansión en el sistema de medios, que colisionaban con las posiciones privadas —incluyendo las pretensiones de la Iglesia—. ³⁶

Desde 1969 el CONART analizaba la posibilidad de estatizar los canales privatizados en 1958 (Ramírez Llorens; Sticotti, En prensa). En 1974 esto se concretaría, haciendo explícita y tajante la opción católica por los empresarios privados. En esa ocasión ni siquiera los mismos propietarios de las licencias que se enajenaban se animaron a enfrentarse abiertamente a las posturas estatistas, abrumadoramente mayoritarias y fuertemente movilizadas. ³⁷ La única voz que defendió de manera contundente a la televisión privada provino de la Conferencia Episcopal Argentina. Dirigiéndose de manera pública y directa a la presidente María Estela Martínez de Perón [1974-1976], el episcopado sentenció:

A la autoridad pública corresponde orientar y coordinar la actividad privada, estimularla y protegerla pero no suplantarla. Y en el caso particular de los medios de comunicación social, se hace aún más necesario tutelar la libertad de confrontación de opiniones, así como la legítima autonomía de la cultura y la libertad de información (Tortolo, 1974).

CATÓLICOS, ESTADO Y TELEVISIÓN COMERCIAL

DE VUELTA A LA PANTALLA ESTATAL

³⁶ La última asignación de licencias televisivas había sido en 1964, durante el gobierno de Arturo Illia. A partir de allí y hasta entrada la década de 1980, las señales de aire que se autorizaron fueron todas estatales.

³⁷ En su lugar, abogaban por sistemas “mixtos” de propiedad, donde el Estado y los privados fueran socios, o por proponerse como gerentes de canales de propiedad estatal (Ramírez Llorens; Sticotti, En prensa).

Al momento del golpe de Estado de 1976 existían siete canales de aire estatales nacionales, 21 privados, 11 estatales provinciales y 2 estatales universitarios. Si bien los privados seguían superando por poco a la suma de todos los regímenes estatales (pero las estatizaciones e intervenciones continuarían), la estructura de propiedad se había modificado fuertemente. Ahora el Estado nacional poseía todos los canales de la ciudad de Buenos Aires, así como sus productoras asociadas, que distribuían material a las señales del interior del país. Esto los volvía dominantes en todo el territorio nacional.³⁸

A pesar de las disputas con el Estado, los católicos mantendrían un espacio importante en los canales ahora estatales, reeditando las articulaciones entre Estado, Iglesia y televisión. Carballal retornaría a la televisión en 1978, luego de una inactividad total en el medio de casi una década.³⁹ En esa época comenzó a trabajar en una propuesta que enlazaba al sacerdote Ricardo Maggi (coordinador eclesialístico de la estatal Secretaría del Menor y la Familia) y al Ministerio de Bienestar Social y que terminaría tomando forma como el programa *Esta puede ser su historia*, emitido por Canal 13. El programa no abandonaba la estructura básica de los tribunales y, de manera más general, de la estética de la polémica. Consistía en un panel de comentaristas que abordaban, en palabras de Carballal, “temas y problemas que agobian al hombre actual en su relación familiar y social” – como ejemplos el periodista mencionaba un abanico amplio de temas de orden diverso, que de todas maneras podían ser recorridos transversalmente desde un punto de vista moral: “aborto, relaciones prematrimoniales, divergencias generacionales, alcoholismo, lepra, orientación vocacional, drogadicción” (“‘Vivir’ la cultura a través de los medios de información”, 1978) –. Carballal recibió rápidamente el premio Cruz de Plata por esta propuesta.

En 1978 Carballal fue designado asesor cultural del también estatal Canal 9, desde donde desplegó una emisión “cultural” que tendría una continuidad notable, extendiéndose

³⁸ Un aspecto que no se ha tratado lo suficiente, aunque excede los alcances de este artículo, es la capacidad de los privados de influir en las emisoras estatales, sobre todo a través de los regímenes de compra de espacios de programación y de coproducción (Landi, 1987; Muraro, 1987).

³⁹ Carballal estuvo alejado de radio y televisión entre 1970 y 1977. En 1971 pasó de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires al mismo cargo pero a nivel nacional, donde se desempeñó hasta el final de la dictadura en 1973. Luego del golpe de Estado de marzo de 1976, fue designado Secretario de Prensa y Difusión de la Provincia de Buenos Aires, puesto que ocupó por un breve tiempo. Una carta fechada en junio de 1978 sugiere que Carballal se alejó de la gobernación en muy malos términos. En ella el interventor del Canal 8 de Mar del Plata, teniente Jorge Collazo, le expresa que el gobernador de la provincia de Buenos Aires había rechazado la posibilidad de que Carballal condujese un programa en la emisora. Esto refuerza la idea ya expresada de que la televisión estatal era un espacio donde los vínculos con sectores católicos resultaban posibles pero inestables.

hasta el último año de la dictadura: *Veladas de gala*. La emisión, que contaba con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación, era básicamente un programa musical que prestaba atención de manera privilegiada a la música clásica, pero daba espacio también al folklore, el tango y a géneros de otros países. En una emisión que se preserva puede observarse nuevamente la integración de referencias religiosas en universos que no presentan una asociación directa, generando el efecto de presentar al catolicismo como algo cotidiano y hegemónico. En este caso, en el contexto de un programa dedicado a la zarzuela en conmemoración del entonces denominado Día de la raza, Carballal realiza una presentación donde comienza hablando de la evangelización de España por parte del apóstol Santiago. Luego vincula ese hecho, a través de la figura de la virgen del Pilar —cuya festividad se celebra el 12 de octubre—, con la llegada de Colón a América. A partir de este recorrido, termina afirmando que la raza está compuesta por quienes “rezamos a Cristo en español” y de ahí da paso a la información sobre los intérpretes.⁴⁰

Además, en 1978 Carballal también conduciría *Los famosos* (Canal 7), *Temas y problemas* (Canal 9) y *La voz de las universidades* (Canal 11), logrando estar presente el mismo año en los cuatro canales de la ciudad, y siendo retransmitido a numerosas emisoras del interior del país. En *Temas y problemas* era acompañado nuevamente por Julián Roberto Bonamino, quien a su vez condujo *Planteo y respuesta* (un programa auspiciado por la Acción Católica y específicamente orientado a abordar temas de pastoral), lo que sugiere nuevamente que la presencia de laicos católicos era seguramente más amplia de lo que llega a cubrir esta reconstrucción.

CURAS COMERCIALES

En esta etapa, la presencia de los sacerdotes resultó notable, aunque por primera vez se hizo explícita una inquietud al interior de las jerarquías eclesióstas. Desde 1977, el padre José María Lombardero conducía el micro *Dios y los niños* por Canal 13. La breve emisión estaba inserta en la grilla de programación de un modo estratégico, entre el final de un programa infantil y el inicio del siguiente. El éxito fue de verdadero relieve.⁴¹ Sin embargo, levantó críticas de otros clérigos. Por caso, el padre Gardella, el pionero de los programas

⁴⁰ Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=rrdFntssFUg> [última consulta 25 de mayo de 2021].

⁴¹ Según la revista *Esquiú*, en 1977 el micro duraba 5 minutos, y debido al éxito al año siguiente se duplicó la duración. El *rating* oscilaba entre 15 y 17 puntos (Brignac, 1978). Un indicador indirecto del éxito fue la edición, por la discográfica CBS, del disco con las canciones del microprograma.

infantiles religiosos, lo criticaba por la “llaneza de su vocabulario”, e insinuaba que era “demasiado comercial” (Delprado, 1981). Es difícil apreciar el alcance del disconformismo al interior de la Iglesia con Lombardero, pero de todos modos es notable que el rechazo a los objetivos comerciales de la televisión se colocara en un sacerdote católico antes que en otro tipo de propuestas televisivas.

Como reacción, en 1979 el arzobispado de Buenos Aires decidió designar un asesor eclesial en cada canal capitalino, cuyo objetivo era intervenir en la emisora en todo lo relacionado a la religión católica. En el canal en que actuaba Lombardero fue designado el padre Alberto Balsa, quien desde 1969 conducía la misa de los domingos de Canal 7.⁴² No deberíamos descartar la posibilidad de que la decisión haya sido un traje a la medida de Lombardero, y un modo de evitar que se multiplicase su ejemplo. Sin mencionarlo, Balsa expresaba que antes de la intervención de los asesores, aparecían en televisión “imágenes sacerdotales que no eran las más adecuadas para el medio que empleaban, y no me refiero a fallas doctrinales, de fe o contrarias a la disciplina de la Iglesia sino de tipo técnico” (“Sacerdotes en la TV”, 1980).⁴³

LA TELEVISIÓN ESTATAL: INMORAL Y HEREJE

Entrada la década de 1980, en el contexto del temor a que la apertura política deviniera en una apertura cultural que diera rienda suelta a un “destape” al estilo de la España posfranquista (Manzamo, 2019), la jerarquía eclesial comenzó a integrar a la televisión dentro de la preocupación moral tradicional por el cine y los medios impresos. En octubre de 1981 el cardenal Raúl Primatesta hizo pública una carta al presidente Roberto Viola [1981] en la que exigía su involucramiento personal para limitar el “permisivismo moral” en distintas producciones, entre las que incluía a las telenovelas (Primatesta, 1981). Poco más de un año después, la Comisión Episcopal Argentina para los Medios de Comunicación Social publicó un documento denunciando la inmoralidad reinante en cine y televisión (Romero; Zazpe; Villena, 1982). Resultaban expresiones novedosas de una jerarquía eclesial que, hasta entonces, no había planteado públicamente preocupaciones respecto a la moral de la televisión.

⁴² En el resto de los canales se nombró a Monseñor Daniel Keegan, y los sacerdotes Junor y Miras.

⁴³ En los primeros años de la década de 1980 *Dios y los niños* pasó al Canal 7, y el padre Lombardero sumó su participación en *El abogado del diablo*. En 1983 manifestaría haber sido obligado a apartarse de los programas infantiles, aunque continuó con *El abogado...* y con las aperturas de transmisión de Canal 9.

Los documentos expresaban la desconfianza del clero en las autoridades estatales (responsables, al fin y al cabo, de la gestión de los canales de televisión) y sin dudas, en su propia militancia laica de la moral del cine y los medios impresos, que era permeada por esa misma apertura.⁴⁴ Por su parte, en la revista *Esquiú* los reclamos por la supresión de contenidos televisivos considerados eróticos, y la defensa de la familia tradicional (contra el aborto, la infidelidad, el divorcio, la profilaxis) resultaban cada vez más insistentes. Las protestas generaron algún efecto. Mazziotti (2002) desarrolla las presiones, límites y censuras oficiales sobre la telenovela entre los años 1980 y 1982.

El mayor conflicto de estos años, sin embargo, se dio por una situación que combinaba la oferta televisiva para la infancia (uno de los segmentos de la programación donde los católicos habían demostrado un particular interés) con la tensión con la doctrina católica, ámbito en el que la Iglesia hasta entonces no había sido desafiada por las gerencias de los canales.

En 1979, en el ámbito de la presidencia de la nación se decidió que el Canal 7 (rebautizado ATC para la ocasión) rediseñara su programación para competir por el primer puesto de audiencia con el resto de los canales estatales (STICOTTI, 2017). En el contexto de ese esfuerzo por revigorizar la pantalla estatal, en agosto de 1980 ATC estrenó *Érase una vez... el hombre (Il était une fois... l'homme)*, BARILLÉ, 1978), una serie importada de dibujos animados para niños sobre la historia de la civilización. El vicepresidente de la Comisión Episcopal Argentina, obispo Vicente Zazpe, reclamó vehementemente por la perspectiva evolucionista que proponía el programa en su primer capítulo sobre el origen de la humanidad, así como de manera más general por la omisión del cristianismo dentro del relato histórico.⁴⁵ Para colmo, el estreno contemplaba la publicación de fascículos para su venta en kioscos de revistas, que reforzaban el contenido del audiovisual. Luego de varias emisiones, el conflicto

⁴⁴ No existen aún trabajos que aborden los últimos años de funcionamiento del Ente de Calificaciones Cinematográficas (ECC), organismo oficial de censura del cine controlado por grupos laicos vinculados a asociaciones católicas de protección de la familia. De todos modos, en una estadística que hemos realizado se observa un importante relajamiento desde el año 1977, en que la cantidad de películas prohibidas representó un 37,8% de las estrenadas, y 1979, donde ese porcentaje ha descendido a 19,7, y sigue en tendencia decreciente en los años siguientes. Como se dijo, en el Comité Federal de Radiodifusión no había presencia de representantes católicos, pero el relajamiento de la censura cinematográfica debía funcionar de caja de resonancia para las decisiones de este organismo.

⁴⁵ El capítulo 7 de la serie ("La pax romana") finaliza con una brevísima mención al nacimiento de Jesús y la presentación en imágenes de la simbología de la crucifixión. El 8 ("Las conquistas del Islam") hace una mínima referencia a la adopción del cristianismo por parte del Imperio Romano, para concentrarse inmediatamente en el Imperio Romano de Oriente.

finalmente se zanjó con el levantamiento del programa y con la preparación de un fascículo adicional producido exclusivamente para Argentina, que proponía una visión creacionista, titulado *El universo, obra de Dios*.⁴⁶

Como sucedió con las tensiones con el padre Lombardero, *Esquiú* adjudicaba el problema con *Érase una vez el hombre* a la exacerbación de la lógica comercial de los canales estatales. Así, curiosamente, para al menos un sector del catolicismo, algunos clérigos y autoridades estatales tenían a fines de 1970 y principios de 1980 un sentido del lucro mayor que el de los empresarios televisivos de la época de la televisión predominantemente privada.

EL LARGO PLAZO DE LA LUCHA POR LA RECUPERACIÓN DEL CANAL CATÓLICO: LA OPORTUNIDAD DE LA DEMOCRACIA

En 1980, en vísperas de la sanción de una nueva ley de radiodifusión que pretendió dar marco a un proceso de reprivatizaciones, la Conferencia Episcopal emitió un documento en el que básicamente reiteraba la exigencia de que se permita la asignación directa a la Iglesia de medios de comunicación electrónicos (Primatesta, 1980). Cuando resultó claro que esto no sucedería, *Esquiú* comenzó a poner en boca de distintos columnistas y entrevistados la prédica por la privatización de las señales. Sin embargo, la publicación hacía un fuerte énfasis en señalar la importancia de que el gobierno revisara cuidadosamente en manos de qué empresarios iba a dejar las radios y canales de televisión. La apuesta por el mundo privado era clara, así como la conciencia de que el panorama era mucho más heterogéneo que en los primeros años de expansión de la televisión, cuando los empresarios católicos de medios abundaban.

En 1986, y ante la imposibilidad de obtener una licencia de televisión de aire, el padre Balsa creó la productora televisiva Centro Televisivo Arquidiocesano. Por su parte, en 1987 el Obispado de Morón creó el Canal 4 “Telemisión”, que transmitía sin autorización oficial desde una parroquia de la localidad de Castelar (Cravenna, 2017). Se sumaba así a la expe-

⁴⁶ En rigor, el fascículo especial aborda una exótica versión que narra la evolución de las especies en un universo creado por Dios, para abruptamente dar paso a Adán y Eva. Luego de esto, se pasa a la narración de la historia de Jesús. A pesar de que el programa fue levantado, la colección de fascículos se continuó vendiendo.

riencia que en ese momento estaban desarrollando diferentes radios FM y canales de televisión denominados comunitarios (Vinelli, 2014), ocupando de hecho la frecuencia que Onganía y Lanusse le habían negado.

En 1990, en el contexto de las reprivatizaciones de los canales de televisión habilitadas por el gobierno del presidente Carlos Menem [1989-1999], el COMFER hizo una interpretación forzada de la ley 22.285 y por medio de la resolución 858/90 habilitó la asignación directa por parte del Estado de frecuencias de radio y televisión para la Iglesia. En 1994 el Poder Ejecutivo otorgó autorización de manera directa al Obispado de Morón para operar la señal 43 de la banda UHF (Decreto 1172/94). Para la misma época el obispado castrense obtendría la licencia para emitir en el canal 66. Sin embargo, ambos devolverían las autorizaciones. La frecuencia del canal 66 sería posteriormente transferida a la orden de los franciscanos y establecido en la señal 21 en 2001.⁴⁷ Finalmente salió al aire en 2006, bajo control del Centro Televisivo Arquidiocesano y con la dirección del padre Balsa, que para entonces contaba con cuatro décadas de experiencia en televisión abierta (Aica, 2017).

En 2009 la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual derogó la ley de radiodifusión de 1980. En la nueva norma finalmente se incorporó la potestad por parte del Poder Ejecutivo de asignar directamente, sin licitación, señales de radio y televisión para la Iglesia Católica.

CONCLUSIONES

Para cuando comenzó a discutirse la expansión de la televisión privada en Argentina, durante el gobierno de Aramburu, desde el mundo católico existían diversas experiencias en el campo de la comunicación que habilitaban a imaginar la posibilidad de participar del nuevo medio. De hecho, en buena medida existió una continuidad de personas entre las experiencias, dado que algunos de los más notorios protagonistas de las primeras décadas de la televisión que mencioné en este trabajo habían tenido un paso previo por el diario *El Pueblo*, la revista *Estudios*, el Instituto Filmológico y las experiencias de cineclubismo católico.

A la Compañía de Jesús le cabe un lugar destacado, no solo como experiencia pionera del vínculo entre el catolicismo y la televisión, sino como protagonista principal de la expansión del medio en Argentina. Pero sería un error otorgarles una influencia decisiva dentro

⁴⁷ Decretos 769/2000 y 1314/2001.

del mundo católico. Por un lado, porque se trató de un proyecto parcialmente fallido, en la medida en que lograron un canal orientado por valores morales religiosos, pero al costo de perder el control de su conducción. Por el otro, porque la presencia católica estaba mucho más extendida y atravesaba no solo al empresariado de otros canales, sino también a productores y conductores; a canales de televisión, pero también a escuelas e instancias de consagración. Pensar el lugar del catolicismo en la televisión argentina exige tener en cuenta este entramado de actores, posiciones y espacios.

La consigna histórica de la ofensiva católica integral había sido conquistar el espacio público. El proceso de mediatización de la sociedad que la expansión de la televisión vino a consolidar, permite comprender el interés en el nuevo medio, en la medida en que la comunicación masiva construye un espacio público mediatizado. En él, la religiosidad católica se presentó de manera naturalizada (por hegemónica) en tramas ficcionales y coberturas periodísticas televisivas. Al mismo tiempo, esto se imbricaba en no pocos casos con la capacidad de animadores y empresarios católicos de comprender y asumir como preocupación propia la necesidad de buscar la respuesta positiva de la audiencia para que sus propuestas fueran viables en el contexto de una televisión dirigida por objetivos comerciales. Así, las estéticas y formatos exitosos fueron imitados, y los temas de la agenda pública mediática fueron recuperados y reelaborados desde puntos de vista confesionales, antes que soslayados o reemplazados por una agenda propia. En suma, en las propuestas de las que participaron clérigos y laicos el mito de la nación católica se imbricó con una perspectiva secular y ecuménica, que admitía la existencia de una sociedad diversa (al menos hasta cierto punto) y en cambio.

Los desajustes entre los proyectos católicos para la televisión y las políticas televisivas de las dictaduras (la falta de espacio en la programación y el levantamiento de programas, el señalamiento de la inmoralidad de los espectáculos de la televisión estatal y las polémicas por el manejo de temas doctrinales) son susceptibles de problematizarse desde una doble perspectiva. Por un lado, puede enmarcarse en la discusión sobre la mutua legitimación entre la Iglesia argentina y los Estados autoritarios. Desde este punto de vista, el lugar de los católicos en la televisión estatal parece haber fluido sin inconvenientes cuando no existieron proyectos comunicacionales estatales fuertes.

En cambio, cuando los gobiernos se propusieron un uso más consciente de la televisión estatal, la relación se tensionó fuertemente, mostrando las divergencias y disputas. En la misma línea, hubo que esperar hasta la serie de gobiernos democráticos inaugurada en

1983 para que se tolerase primero, y autorizase después, la posesión de canales de televisión por parte de órdenes religiosas. Por el otro lado, la asociación tradicional entre una televisión privada con sentido comercial y una estatal con un sentido asociado a la promoción cultural de la población parece entrar en crisis, no solo respecto a lo que ya conocemos – que la televisión estatal fue fuertemente comercial en Argentina (Muraro, 1987) –, sino también respecto a su opuesto: que al menos en las primeras décadas algunos canales privados pudieron conjugar una programación que resultaba atractiva a los ojos de los católicos, con el éxito de audiencia y la búsqueda de rentabilidad.

REFERÊNCIAS

1968, un año clave para futuras cadenas de TV en la Argentina. *Gaceta de los espectáculos*, Buenos Aires, n. 75, 6 fev., 1968, p. 58.

Ayer fueron dados los premios Santa Clara, patrona de la TV. *Gaceta de los espectáculos*, Buenos Aires, n. 103, 13 ago. 1968, p. 370.

BRIGNAC, Michel. Temas y problemas. *Esquiú*, Buenos Aires, n. 943, 28 maio 1978, p. 31.

BRIHUEGA, Miguel. Horacio Carballal, periodista católico. In: *Esquiú*, Buenos Aires, n. 939, 30 abr. 1978, p. 20.

BULLA, Gustavo. Televisión argentina en los 60: la consolidación de un negocio de largo alcance. In: MASTRINI, Guillermo (Ed.). *Mucho ruido y pocas leyes*. Buenos Aires: La Crujía, 2009, p. 117-137.

Carballal después del corte. *Canal TV*, Buenos Aires, n. 474, 8 ago. 1967, p. 28-29.

CARBALLAL, Horacio. *La casa es chica*. s. f. Archivo personal de Horacio Carballal.

COSSE, Isabella. Una cultura divorcista en un país sin divorcio. In: COSSE, Isabella; FELITTI, Karina; MANZANO, Valeria (Eds.). *Los '60 de otra manera*. Buenos Aires: Prometeo, 2010, p. 131-168.

CRAVENNA, Alberto. *Providencia en los medios*. Buenos Aires: Edición del autor, 2017.

Credos en TV. Panorama, Buenos Aires, n. 7, dez. 1963, p. 16-19.

DEL PRADO, Horacio. *El santo rating*. *Siete días*, Buenos Aires, n. 743, 9 set. 1981.

Desprejuiciando desde el aire. Nueva Sión, Buenos Aires, n. 607, 1 dez. 1984, p. 22-23.

EIDELMAN, Ariel. Moral católica y censura municipal de las revistas eróticas en la ciudad de Buenos Aires durante la década del sesenta. In: D'ANTONIO, Débora (comp.). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015. p. 01-20.

El secretario de difusión habló con los periodistas. *La Prensa*, Buenos Aires, 1 ago. 1967, p. 01-10.

Entre todos. Canal TV, Buenos Aires, 9 ago. 1966, n. 422.

FABRIS, Mariano. De El Pueblo a Esquiú. Modernización y regresión conservadora frente a la crisis de la prensa católica. In: *Itinerantes: Revista de Historia y Religión*, v. 3, Buenos Aires, 2013, p. 153-170.

GARCÍA, Héctor Ricardo. *Cien veces me quisieron matar*. Buenos Aires: Planeta, 1993.

GHIO, José María. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

GIORDANO, Verónica. La reforma del Código Civil: pasado y presente desde una perspectiva de género. *Mora*, v. 21, n. 1, Buenos Aires, 2015, p. 175-179.

GIORGI, Guido; MALLIMACI, Fortunato. Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). In: *Cultura y religión*, v. IV, n. 1, Buenos Aires, 2012, p. 113-144.

GRANDINETTI, Héctor. *La otra cara de la televisión argentina*. Buenos Aires: Ignacio de la Torre, 1994.

LANDI, Oscar. Medios, procesos culturales y sistemas políticos. In: LANDI, O. (ed.). *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa, 1987. p. 89-133.

LIDA, Miranda. *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos, 2012.

LIDA, Miranda. *Historia del catolicismo en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

LINDENBOIM, Federico. La radio durante el primer peronismo (1943-1955). In: *Hegemonía y entretenimiento de masas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2020.

Los telenoticieros y el cine argentino con altos ratings. *Gaceta de los espectáculos*, n. 145, Buenos Aires, 3 jun. 1969, p. 269.

MANZANO, Valeria. *Las batallas de los "laicos":* movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, n. 31, Buenos Aires, 2009, p. 123-150.

MANZANO, Valeria. *Tiempos de destape: sexo, cultura y política en la Argentina de los ochenta*. *Mora*, Buenos Aires, n. 25, 2020, p. 135-154.

MASTRINI, Guillermo. El antiperonismo como factor clave de los inicios de la televisión privada argentina. In: MASTRINI, Guillermo (ed.). *Mucho ruido y pocas leyes*. Buenos Aires: La crujía, 2009. p. 105-115.

MAZZIOTTI, Nora. La televisión en Argentina. In: OROZCO, Guillermo (ed.), *Historias de la televisión en América Latina*. Madrid: Gedisa, 2002, p. 23-63.

MURARO, Heriberto. La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina. 1973-1986. In: LANDI, Oscar (ed.). *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa, 1987. p. 13-57.

ORBE, Patricia. El negocio de la televisión en el “pago chico”: política e intereses corporativos en Bahía Blanca (1965-1982). In: AUTOR, Fernando; MARONNA, Mónica; DURÁN, Sergio (eds.). *Televisión y dictaduras en el Cono Sur*. Apuntes para una historiografía en construcción. Buenos Aires: IIGG/FIC-UDELAR, 2021. p. 83-100.

PABLO VI. *Decreto Inter Mirifica sobre los medios de comunicación social*, 4 dez. 1963. Disponible en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html. Acceso em 29 de setembro de 2021.

¿Para qué sirven los curas? In: *Esquiú*, n. 1202, Buenos Aires, 8 de maio de 1983.

PIÑEIRO, Armando. *Breve historia de la publicidad argentina*. Buenos Aires: Alzamor, 1974.

Premiados en la TV. La Razón, Buenos Aires, 11 ago. 1967, p. 5.

PRIMATESTA, Raúl. *Carta de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina al presidente Videla, sobre el anteproyecto de ley de radiodifusión.*, 26 mar. 1980. Disponible em https://www.episcopado.org/DOCUMENTOS/12//1980-Radiodifusion_37.htm. Acceso em 29 de junho de 2021.

PRIMATESTA, Raúl. *Carta de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal al señor Presidente de la nación, sobre el problema del permisivismo moral*, 6 out. 1981. Disponible em https://www.episcopado.org/DOCUMENTOS/12//1981-Moral_47.htm. Acceso em 29 de junho de 2021.

Quién es quién en Argentina. Buenos Aires: Quién es quién, 1969.

RAMÍREZ LLORENS, Fernando. So Close to God, So Close to Hollywood: Catholics and the Cinema in Argentina. In: *Journal of Latin American Cultural Studies*, v. 23, Londres, n. 4, 2014, p. 325-344.

RAMÍREZ LLORENS, Fernando. *Noches de sano esparcimiento. Estado, católicos y empresarios en la censura al cine en Argentina 1955-1973*. Buenos Aires: Librería, 2016.

RAMÍREZ LLORENS, Fernando. *Medios de comunicación y utopía autoritaria: la Secretaría de Difusión y Turismo*. Argentina, 1967-1969. Historia y política, En prensa.

RAMÍREZ LLORENS, Fernando; STICOTTI, Joaquín. Un largo camino al Estado: militares, políticos, empresarios y sindicatos en el corto, mediano y largo plazo de la estatización de la televisión argentina (1968-1974). In: *Quinto Sol*, En prensa.

ROMERO, Héctor.; ZAZPE, Vicente; VILLENA, Oscar. *Moralidad y medios de comunicación*. Comunicado de la Comisión Episcopal para los medios de comunicación, 26 dez. 1982.

ROSALES, Mariana; STICOTTI, Joaquín. Canal 9 frente al espejo: gobierno y empresarios en dos momentos de la historia de la televisión argentina (1973-1984). In: *Trabajos y Comunicaciones*, 2da Época Número 53, La Plata, 2021.

Sacerdotes en la TV. In: *Esquiú*, n. 1070, Buenos Aires, 26 out. 1980, p. 26–27.

SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

SIRVÉN, Pablo. *El rey de la TV. Goar Mestre y la historia de la televisión*. Buenos Aires: Clarín Aguilar, 1996.

STICOTTI, Joaquín. De Canal 7 a ATC: dictadura, renovación tecnológica y apuesta por la televisión comercial (1978-1979). *Revista brasileira de História da Mídia*, v. 6, n. 1, Teresina, 2017, p. 162-176.

TORTOLO, Adolfo. *Carta del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina a la señora de Perón, presidente de la Nación, sobre el proyecto de ley nacional de radiodifusión*, 9 ago. 1974. Acceso em 10 de maio de 2021.

TV bajo la lupa oficial. *Gaceta de los espectáculos*, n. 139, Buenos Aires, 22 abr. 1969, p. 182.

ULANOVSKY, Carlos. *1951-1976. Televisión argentina 25 años después*. Buenos Aires: Hachette, 1976.

ULANOVSKY, Carlos; SIRVÉN, Pablo; ITKIN, Silvia. *Estamos en el aire: una historia de la televisión en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

Un tema agudo: Iglesia y marxismo. In: *Esquiú*, n. 1071, Buenos Aires, 2 nov. 1980, p. 24-25.

VARELA, Mirta. *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna: 1951-1969*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

“Vivir” la cultura a través de los medios de información. In: *El país en la noticia*, Rosario, 4 mar. 1978.

ZANCA, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina – Universidad de San Andrés, 2006.

ZANCA, José. Más allá de la espada y el hisopo. Religión, política y sociedad durante el “Onganiato”. In: GALVÁN, Valeria; OSUNA, Florencia (eds.). *Política y cultura durante el Onganiato*. Rosario: Prohistoria, 2014. p. 29–46.

RESUMO:

Este trabalho reconstrói o entrelaçamento do catolicismo e da televisão nas primeiras décadas deste meio na Argentina. Seu objetivo é analisar a relação do mundo católico com o Estado e o empresário televisivo, bem como o papel desempenhado por leigos e religiosos na produção e condução de programas, na criação de instâncias de consagração e na vigilância moral do meio. A hipótese defende que os clérigos e leigos que já haviam participado de outras experiências midiáticas de comunicação católica consideravam a televisão como um novo espaço público mediado, que deveria ser conquistado pela religião, em continuidade com a lógica do integrismo católico. Ao mesmo tempo, os debates da época sobre a relação do mundo católico com a modernidade secular enquadraram o esforço de clérigos e leigos para compreender e se adaptar às lógicas institucionais de outros países pioneiros da televisão, notadamente os Estados Unidos da América. Para reconstruir a experiência, coletamos dados das memórias do padre Héctor Grandinetti, de periódicos e programas católicos e do arquivo pessoal do jornalista Horacio Carballal.

Palavras chave: Televisão; catolicismo; Argentina; Mídia.

Recebido em 22/12/2021

Aprovado para publicação em 04/04/2022